

15/2

TORERIAS



REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 130-TELEFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 2 DE SEPTBRE. DE 1934

NÚM. 752



LORENZO GARZA,

el maestro del temple, el torero más impresionante de todos los actuales; el único competidor de Juan Belmonte, porque como él, en sus tardes gloriosas revolucionó a los públicos con el imperio de su mando y de su temple. El día 5 toma la alternativa de manos del coloso de Triana, y en breve marchará a Méjico, donde le espera una brillantísima temporada, continuación de los éxitos resonantes conseguidos en España. Nadie como Garza, logró conmovir a las multitudes y sugestionarlas. — Foto Rodero.

TIPOS POPULARES



«EL MARAVILLOSO» «posando» sobre un cartel de trono y en un grupo de admiradores del Bar Flor, donde el «torero sevillano tiene partidarios como para salir de «teniente de alcalde» en las próximas elecciones.—Foto Gelán.

¿ANGINA DE PECHO?

¡Qué grande es Sevilla! Cuna de artistas, crisol de ingenios, invernadero donde tienen vida los tipos más exóticos.

Aquí les presento a ustedes a un bello ejemplar. Juan Pérez «El Maravilloso». Oyéndole hablar, no se pierde el tiempo. Habla como un convencido. Se «siente» torero, y de los buenos, de los pies a la cabeza, y reúne tras de su fama el aura popular que sigue a todos los privilegiados de la curiosidad. Lo hemos sacado casi a tirones del Bar Flor, de Sevilla, donde tiene instalada su corte de admiradores, y nos lo hemos llevado a parlamentar fuera del ambiente chismoso que pregonaba su popularidad.

Porque «El Maravilloso», en la intimidad es mucho más serio que Gil Robles y más sensato que Venturita Gazols. Lo que le pasa es que la gente le ha dado por decir que tiene «la pelota en Cantillana». ¡Exageraciones de su antiguo apoderado Juanito Leal!

—Espere usted—nos dice «El Maravilloso», antes de comenzar nuestra charla, que me acaba de llamar la empresa de toros de Aranjuez para ver si quiero sustituir a Belmonte, y me voy a acercar al teléfono un segundo para exigirle condiciones.

Y Juan Pérez marcha a evacuar la consulta hipotética, muy jactancioso y muy torero.

Como corresponde a su categoría. De vuelta de «la confe-

rencia», nos dice un tanto amoscado, en tanto se sienta a nuestro lado:

—¡Sioso que hay! Ya que estaba conforme en todo, me dice la empresa de Aranjuez que me lleve dos cubos de mezcla en el equipaje. ¡Pero, por quién habrán tomado al «Maravilloso»!

—Nos quiere usted explicar, amigo Juan, ¿cómo fué el dedicarse a torero, y cómo lleva la actual temporada taurina?

—Verá usted. Ante todo yo no soy un gracioso del torero. Ni un mangón, ni un vago. Mi oficio es *entrador* del mercado de la Encarnación, y diariamente me puede usted ver por las mañanas, cargando más angarillas de sandías que hojas meneas un levante. Mi afición a los toros es de siempre; pero de poco tiempo a esta parte, a la vista de lo que ocurre, me *senti* torero.

—¿De lo que ocurre?

—Usted no lo ve como yo. Antes, para ser torero bueno había que dejarse coser el pecho a cornadas, y ahora le basta a uno sólo el dejarse todos los días un toro vivo o declarar en la prensa que piensa uno ser obispo para ponerse rico.

—¿Es cierto que ha inventado algunas suertes nuevas del torero?

—¡Ya lo creo! ¡Si soy más *nombrado* por eso que el Paliano! Yo toreó a la verónica con una gaita. La cosa no puede ser más sencilla ni más difícil de ejecutar. Cojo una gaita, en cuyas puntas llevo unos lacitos de colores para que el público advierta el vue-

lo, y me ciño al toro mejor que con un capote. Además, tengo en proyecto otras novedades. Como, por ejemplo, dejarme un toro vivo y volver al día siguiente a matarlo en los corrales a be-

.....

Ni el pleito de los ganaderos se resuelve, ni los toreros, que son los más perjudicados, atienden nuestra leal y desinteresada indicación. Hasta que las seis u ocho primeras firmas de la torería no se reúnan y acuerden declararle la guerra y ponerle el veto de una vez, a los que, al paño de la lógica, atentan contra las corridas de toros, disminuyendo su número, no se resuelve este enojoso abuso. Ya pueden continuar publicando notas y contra notas los interesados en que este lío no se desate. El público no admite ni más bromas, ni más engaños. Y a la vista de la lidia de la novillada de Juan Belmonte, jugada el domingo en Madrid, se preguntaba secamente: ¿Y sólo por ver lidiar esto se mantiene un pleito que está arruinando la fiesta preferida en España? ¡Alerta, señores aficionados!!

neficio de la prensa... ¡Ya verá usted canela!

—¿Lleva usted muchas toreadas?

—No todas las que yo quisiera. Este año no hay más dinero que para Belmonte, ni toreó nadie más que el Gallo, que aquí para nosotros, le hace al toro menos cucamonas que yo. ¿Usted cree que por beberse un vaso de agua y meterse en el *buarlaero* cada cinco minutos, se pueden ganar dos mil duros? ¡Pues así está el torero!

—¿Ha toreado usted en Sevilla?

—¡Anda! Debuté en Sevilla en plan de gracioso en serio en una nocturna, y le hice tal *fa-nón* a mi novillo que se quedaron roncos todos los músicos. Y cuando nadie lo esperaba, me igualé con él, y de un volapié lo tiré patas arriba.

¡La locura! Las dos orejas, el rabo, flores preparadas como le pasa a Villalta, la misma bota de vino que cae en todas las plazas, para que uno haga el papel de que se enjuaga la boca, como en el teatro, ¡qué sé yo! Como sería el éxito, que Manolo Belmonte, que no saluda por no estropearse la sonrisa que lleva preparada siempre, me dió dos abrazos, dos puros y dos... consejos.

—¿Y lo repitió a usted?

—¡Más que er pepino! Y tuve otro éxito. Volví a tirar patas arriba a un novillo con 25 arrobas de un magno volapié.

—¿Y le dieron la oreja?

—La oreja y... el disgusto más grande de mi vida. Porque unos chismones ¡que en Sevilla los hay de categoría! corrieron la especie de que el toro no había muerto del volapié, sino de una angina de pecho, y no quiera usted saber los pasos que he tenido que andar para que los veterinarios me certificaran la defunción en debida forma...

¡Conmigo se han hecho herejías!

La otra noche, cuando estaba en el patio de caballos esperando la hora de hacer el paseo, se me acerca un *malange* y me dice a quemarropa: ¡Maravilloso, qué bonito estás con este traje celeste y oro! ¿Quieres venir tal como estás, a llevar al cementerio a un sobrinito mío que se acaba de morir?

Y un amigo del sastre que me viste se me *quea* mirando y me dice: «¡Valiente traje! Este es el mismo que llevaba Farruco la noche que lo mató el toro».

¡Y tanto!—replicamos nosotros, porque «El Maravilloso», que tiene más gracia y más valor que el Paño, que no es un torero cualquiera ni un bufo más; es sencillamente un producto del ambiente de excentricidad que rodea al torero. Ese ambiente de excentricidad que le quita su categoría emotiva y que lo derrumba por los senderos de la chacota, de la feminidad y del trampolín de circo...

DON ELIAS

Sevilla, a tanto del mes en que no se celebró ni una corrida

LA ULTIMA
REVELACION TAURINA:

Ventura Núñez VENTURITA



No se habla en Madrid de otra cosa que del éxito rotundo y definitivo obtenido el domingo, en la primera plaza de toros de España, por el novillero jerezano VENTURITA. Un éxito grande, merecido, conquistado a fuerza de valor y de arte. En los dos novillos que componían su lote cortó orejas, y no por gracia especial, sino por unánime clamor de una multitud enardecida, que veía en el pasmoso valor y en el arte puro de Venturita, toda una página imborrable de grata emoción. Lo hecho el domingo por Venturita, en la plaza de Madrid, fué una revelación. Se destacó del nombre de un novillero voluntario, la figura bien acusada de un soberbio matador de toros. Eso fué todo. Su dominio con el capote, en el que la ejecución de casi todos sus lances fueron otros tantos alaridos de triunfo; su soltura con la muleta, el terreno que pisó siempre a los toros, pareciendo que el ritmo de las suertes iba acompasado en el de su corazón; su manera impecable de matar al volapié, cada uno de estos méritos son suficientes para recordar la fecha del domingo.-Fis. Redero, Baldomero, Alfonso y Poveda

Del momento taurino

La furia de D. Wenceslao

«¿Por qué la República, que vino a hacer una España mejor, no ha suprimido aún las corridas de toros, esa brutalidad estúpida?»

(W. Fernández Flórez, en A B C.)

Son temibles los señores literatos metidos en la escabrosa faena de comentar a su gusto la fiesta de los toros. Desbarran los pobres que es un primor. Y emiten los juicios con una despreocupación tan pasmosa y desinteresada que queremos creer que por su inocente magín no pasó siquiera la hipótesis de que tan furibundas declaraciones pudieran llevarle al borde del ridículo.

Ahora es Fernández-Flórez, el humorista don Wenceslao — a quien admiro como literato de reconocido talento y me cuesta amargura disentir de ésta su opinión—quien se lanza pluma en ristre—como el gran Alonso de Quijano sobre los fantásticos gigantes—pidiendo en un artículo—que suponemos humorístico como casi todos los suyos—nada menos que la supresión del torneo nacional, de las corridas de toros.

No me conceptúo (¡pobre de mí!) con el suficiente bagaje literario para rebatir los puntos de vista de tan eminente escritor, pero sí me creo en la obligación moral de salir en defensa de la

culta afición española tan descaradamente ultrajada en el artículo de A B C, precisamente a renglón seguido de una crónica de Corrochano, el crítico taurino del periódico...

Ridícula es, en verdad, la furia de don Wenceslao. Y sus argumentos poco convincentes.

De forma que, porque de poco tiempo a esta parte se registraron en ruedos varias desgracias meramente fortuitas, se arremete de esa forma tan poco elegante no sólo contra la fiesta, sino contra los que son aficionados a ella y se solicita de los Poderes Públicos su abolición... ¡Alabado sea Dios!

¿Entonces el boxeo, el fútbol y tantos otros deportes exóticos, sin fin práctico alguno—a los que, a pesar de todo será aficionado el señor Flórez—en los que, frecuentemente ocurren desgracias, que con razón podemos calificar de hechos criminales, puesto que

Malísimamente parado queda entonces el arte, según esa teoría. Y en semejante caso todos los artistas—pintores, escultores, músicos, autores, novelistas, escritores, etc.—quedarían medidos por el mismo rasero...

Porque ha de saber el articulista que el toreo es un arte sujeto a normas que no hay que abandonar. Y cuando éstas se abandonan y cada cual se vale de su arbitrariedad, surge la tragedia inevitablemente... Mientras, no.

Y si no analicemos una por una las desgracias en que se funda para pedir tan extrema medida.

Primera: El espontáneo de Madrid: torpeza, locura, impericia, que pagó con la vida. No era torero.

Segunda: Los treinta mozos heridos en la capea del pueblo de Gor. Tampoco eran toreros y cayeron heridos por las mismas



PINTURAS, el gran artista aragonés, torea con el capote como el mejor, y une a esto un valor poco común entre los grandes toreros.

La niñez en el toreo

Bien sabemos nosotros que hoy las ciencias adelantan, pero en lo que no vemos avanzar un paso es en lo referente a los alias que en la actualidad nos gastan la mayoría de los toreros incipientes.

La mayoría de éstos, según sus mote, son niños de cualquier cosa: El de la Puerta, el del Ciclo, el del Boticario, y hasta el Niño del Cangrejo Azul.

Comprendemos que haya un Niño, el de la Audiencia, por aquello de que ya es una institución por su veteranía.

Concedemos también que el de la Palma se apele Niño, por ser de Ronda y llamarse Cayetano, pero en los demás lo encontramos verdaderamente abusivo.

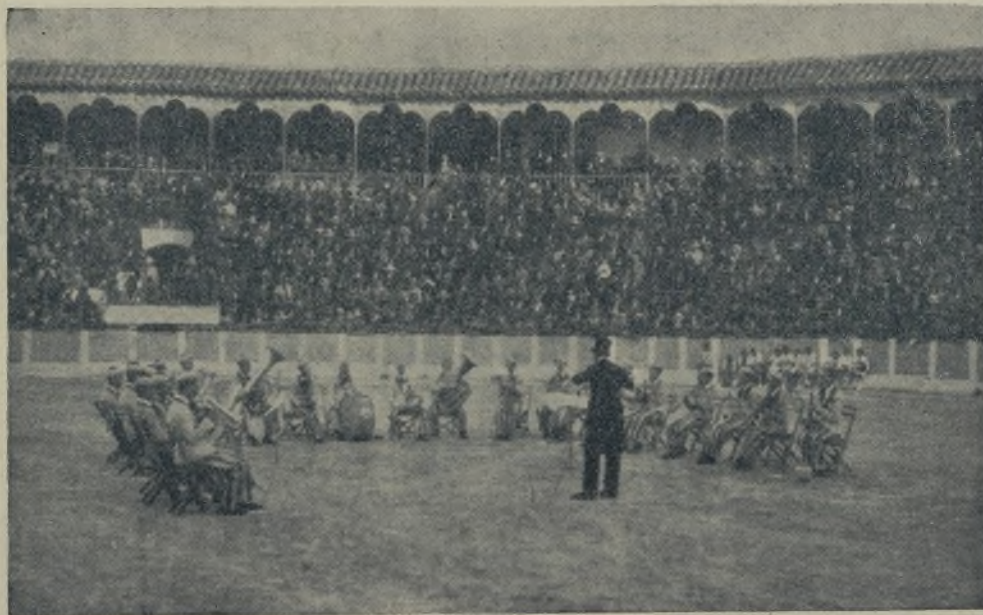
Las grandes figuras del toreo jamás apelaron a esos apodos infantiles para colocarse en primera fila y hacer su pseudónimo popular. Bien feo era el de Lagartijo, ponemos por ejemplo, y sin embargo el gran califa que le ostentó, no sólo le hizo célebre, sino que en nuestros oídos sonaba bien y con simpatía.

Lo que hay que procurar es tener condiciones estimables para el oficio que se abraza, porque lo de ampararse en la niñez es hartamente inocente, y ya se sabe que el que con niños se acuesta... se levanta húmedo.

En nuestros días se da el caso, en algunos carteles, que más que una corrida parecen que anuncian una colonia escolar.

Nosotros, por lo que respeta a estos torerillos en agraz, les aconsejamos que se dejen de tanta niñez y procuraran con sus nombres propios hacérselo al toro, y en el caso de querer ostentar un apodo para el arte, escogieran el de Rompeespejos, Comeajos o el Domagrillos; todo antes que aplicarse alias de otros, y lo que es mucho peor, optar por Niño, Chico, Chiquito, Chavalillo, Nene, etc., etc., ya que algunos de éstos tienen sus poseedores más años que un palmar.

Con que a comprimirse y a no volver a llamarse más Niños, pues a los aficionados, en alguna corrida, nos va a dar la sensación de que, en vez de estar en la plaza, estamos en la casa-cuna, vulgo Inclusa. PAQUILLO



La presente foto reproduce un momento de la brillante actuación de los 25 Gallos en la plaza de Baeza, el día 25 del pasado. Su representante, Don Gonzalo Sánchez, tiene su domicilio en Patrocinio Biedma, 5, Baeza (Jaén).



MARTÍN JARIEGO, «Sevillanito».—Valiente y elegante novillero sevillano que cuentan y no acaban los que le han visto actuar la pasada temporada, el cual se presentará en Madrid próximamente. Se ha encargado de su apoderamiento D. Ricardo Lapeira con domicilio en Madrid, calle Casto Plasencia, 9.—Teléfono 24283. Tomen nota las Empresas

la lucha se desarrolla entre seres humanos, supervivirían a la fiesta de toros? En eso sí que no estamos conformes. Pedir la abolición de un espectáculo netamente hispano, para seguir dando el visto bueno a las brutales diversiones extranjeras, no y no. Consentir absurdo semejante no sería dar patente de español auténtico.

«Muchos hombres de ciencia, muchos trabajadores ponen diariamente en riesgo su existencia, pero... tiene que ser así»—dice otro párrafo del artículo que comentamos.

En él se da a entender muy claramente que un lidiador no debe sacrificar su vida en holocausto de la fiesta, porque ello no redundaría en ningún provecho para la Humanidad. Entonces el torero—y quien dice el torero digamos el artista—es, al entender de don Wenceslao, un parásito de la sociedad. Maravilloso.

causas que el anterior: Torpeza, locura, impericia...

En estos casos, tronemos contra los espontáneos y contra las capeas; no contra la fiesta.

Tercera: El espectador muerto por un estoque, en La Coruña. Este fué un caso imprevisto, un accidente, en fin, que lo mismo le pudo pasar en la calle que dentro de su casa... Tampoco podemos catalogar esta desgracia como tragedia del toreo.

Y cuarta y última de las señaladas: La cogida y muerte de Mejías, única que podemos admitir en regla, como efemérides luctuosa para el toreo, por tratarse de un suceso profesional y haber perdido la vida en el ejercicio de su profesión como tantos famosos espadas a los que la afición, a pesar de sus fieros instintos, lloró y llora aún. Porque—sin los ridículos sentimentalismos del furibundo escritor—«Ese público

no queremos creer que un escritor tan culto, de técnica tan elegante como el que nos ocupa, tenga que valerse de tan absurdos argumentos y tan rastreras frases, para sentar una opinión.

La fiesta, brutalidad estúpida; los aficionados, bestias, insensibles, feroces, turbios de corazón...

Bonita fraseología, que ya la estarán agradeciendo sus muchos compañeros, ilustres, cultos y sensibles que sienten, no obstante, por la fiesta de los toros una especial predilección.

Si es broma puede pasar, don Wenceslao... (1).

«DON P. P.»

Córdoba.

(1) Pero si así no fuera va usted a hacernos pensar en su desequilibrio sentimentalista.



JUAN MANUEL PERAL, novel novillero, con arte y valor sobrado para ocupar un gran puesto en la novillería. Sus triunfos en Ocaña y Mora han sido algo serios.

Un recuerdo a los subalternos

Ha muerto Miguel Casielles. En la prensa se ha dado la noticia escueta, quizá hecha por el cronista de sucesos. «En el Hospital de la Beneficencia ha fallecido el banderillero que fué herido por un toro el otro día en la plaza de Tetuán». Y nada más.

Pero yo, que dentro de mi insignificancia he laborado, desde que empecé a escribir de asuntos taurinos, por no dejar detalle de nuestra fiesta sin comentar, no me conformo con esa noticia tan lacónica y quiero desde estas líneas rendir el homenaje que se merecen los beneméritos héroes anónimos que todo lo exponen sin más esperanza de galardón que el agradecimiento del maestro y algunas palmas del público entendido.

Miguel Casielles ha muerto. Y ha muerto con la misma modestia que fué la norma de toda su vida, sin alharacas, sin artículos necrológicos encomiásticos, sin acompañamiento, quizá sin que una mano amiga estrechara la suya en sus últimos momentos, sólo con las dependencias del benéfico establecimiento. No era una figura preeminente, era un subalterno. Por eso al ver el domingo hacer el paseillo las cuadrillas descubiertas en honor del compañero desaparecido, me pareció poco ese homenaje y desde estas columnas le rindo el mío.

Poca gente se da perfecta cuenta de lo que supone la labor de un subalterno en el ruedo. No saben las infinitas angustias que pasan cuando, al tropezar con un pregonao, que no hay forma humana de meterse con él, tienen que, haciendo de tripas corazón, liarse, poco menos que a cachetes, para hacerle doblar y quitarle en lo posible los resabios que pueden ser un perjuicio para la labor del matador. Y este trabajo, qué poco se agradece. Cuántas veces hemos visto al respetable dirigir airados improperios a un desgraciado banderillero que no hacía más que obedecer las órdenes que, en voz baja, le daba su matador. Y el hombre aguanta impávido la formidable bronca,

con tal de que su maestro quede



VICTORIANO DE LA SERNA, que ha cerrado con broche de oro la feria bilbaína, y que sigue su campaña triunfal por todos los ruedos hispanos.

honrosamente en la lidia del morlaco al que por casualidad ha largado un sartenazo del lao de acá, y que doble, sea como sea, para que no lleguen los fatales avisos. Porque después de todo lo del subalterno no pasa de una bronca y los avisos al maestro son una vergüenza.

Así, al brindar estas líneas a todos los que intervienen en la fiesta, sin tener papel de protagonistas, les animo a seguir laborando como siempre, sin piques ni odios, con esa generosidad que siempre se ha visto en ellos y procurando que su labor siga siendo tan efectiva como siempre lo ha sido.

Sirvan, pues, estas líneas, al serlo del digno banderillero recientemente fenecido, de recuerdo para tantos otros que en el anónimo dejaron su vida en esta brillante fiesta nuestra de valor, luz y alegría.

EUGENIO SALARICH
Agosto, 1934.

La novillada del domingo en Coruña

Celebróse el pasado domingo la anunciada novillada.

A pesar de hacer un día espléndido, poco más de media entrada se registró a la hora de hacer el paseo; claro está que cuando las cuadrillas atravesaban el redondel faltaba Lorenzo Garza, y esto influyó grandemente para que la gente se retrayera, pues él era la base del cartel, y ya el público trató de marcharse a las playas y organizar excursiones campestres desde el sábado, fecha en que se anunció que sería sustituido por el de «igual categoría», llamado Miguel Morilla «Atarfeño».

La sustitución no causó sensación ni muchísimo menos, y como quiera que este público no lee mucho de toros, desconocía en absoluto las proezas del susti-

do de bravura, noble, docilón; ¡en fin!, el tan ansiado torito de carril.

La faena de muleta fué esperada con verdadero interés, pues había toro para armar el escándalo. «Atarfeño» se limitó a muletarle por alto, ayudados y de pecho, todos ellos muy quietos, muy bonitos, pero de un marcado sabor preciosista, y esto no era lo que exigía este toro; había que tirar al natural y «Atarfeño» lo intentó por dos veces pero no consiguió sus propósitos, luego vino una serie de molinetes ganando el rabo con gran seguridad, y una vez igualado el bravo ejemplar dejó media estocada.

De Miguel Cirujeda más vale ni hablar, pero como quiera que a todo individuo hay que hacerle justicia, no quiero que quede sin

la plaza creídos de que iban a ver en él a un fenómeno.

El tercer espada fué Mariano García. Tuvo muy mala suerte, pues uno de sus toros (un toro de bandera) se lo destrozó un individuo, que a juzgar por el traje era un picador que luego resultó ser un tal Tenorio, según dijo a la Autoridad, fué multado, y nos demostró palpablemente que los campos de concentración van teniendo su razón de existir.

En vista de cómo quedó la res, el público no le dió mérito a la labor de Mariano, y no obstante dió media vuelta al ruedo, pues los descontentos le impidieron que la diera completa.

En el último se limitó a despacharlo echándole voluntad. Este muchacho viene más torpe que el pasado año.

BLANCO

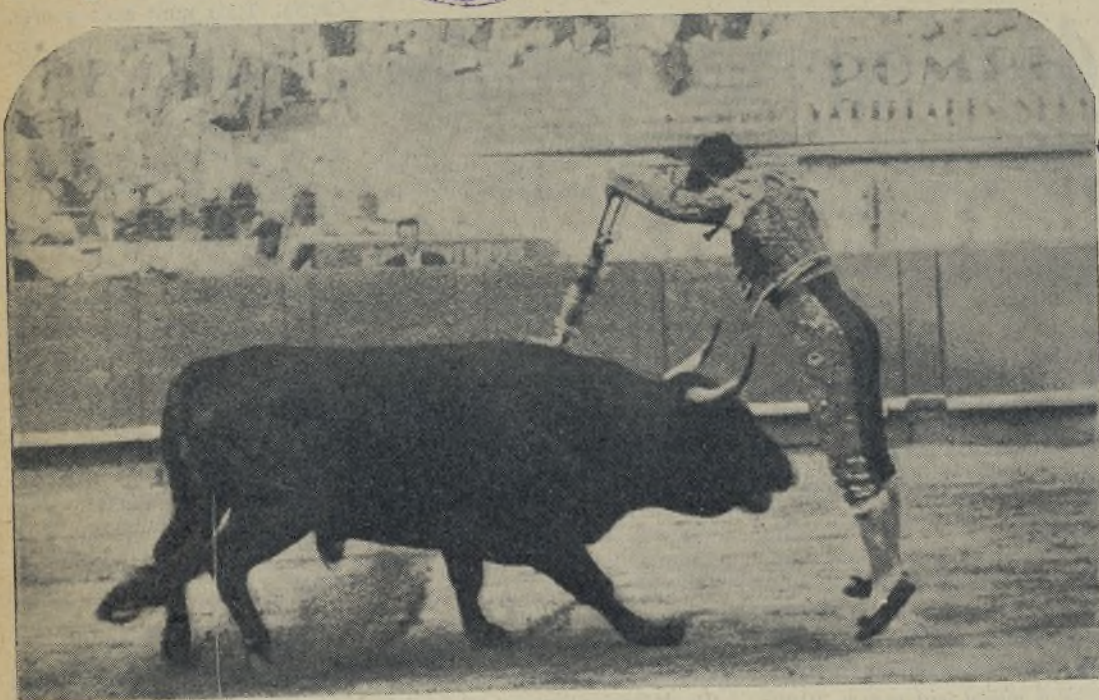
Imprenta de Torerías

En Colmenar Viejo unos zulús han apedreado a los toreros, persiguiéndolos a ladrillazos. La noticia escueta no implica más que un salvajismo incalificable. Pero más doloroso que el hecho mismo, es la indiferencia de los toreros. A esta hora, si de otra colectividad se tratase, la plaza de Colmenar Viejo quedaría en entredicho, por lo menos, hasta que se diese una satisfacción pública a las víctimas. Pero los toreros está visto que no tienen redención social posible. Sin recibir ningún ladrillazo, nada más que por creer perjudicado en algo sus intereses, los ganaderos han dejado postrada a la fiesta de los toros y mermado su mercado y su auge. ¡Y ahí están tan satisfechos! ¿Cuándo aprenderán los toreros a defender sus intereses? ¿Hace falta el hombre? ¡Ah! Vamos...



PEPE AMORÓS, que como dijimos ha sido operado por el doctor Ollers, se encuentra en estado muy satisfactorio, debido a la pericia del afamado cirujano, y esperando el alta para reanudar enseguida su profesión. (Foto Baldomero)

Pepe Bienvenida y su enorme arte



Que PEPE BIENVENIDA es un soberano maestro en el arte de poner banderillas, es cosa que nadie ignora; pero que Pepe Bienvenida, por su valor y por su arte, es le gran figura esperada del porvenir, es una afirmación que se apropián los públicos por impresión directa. Les basta con verle una vez y otra agigantar su conocimiento por su mérito en todas las facetas del arte de lidiar toros.



MANUEL JIMÉNEZ «CHICUELO» posee como nadie el secreto de la gracia estilizada del toreo. Y la posee para él, para su propio regodeo.



FERNANDO DOMÍNGUEZ, mandón por derecho propio en la torería, siempre que torea da un verdadero curso de bien torear, haciendo gala de su estilo impecable y clásico, en donde todas las variantes del arte de lidiar toros tienen su acomodo. Por docenas cuenta los éxitos este artífice que se llama Fernando Domínguez.

LA NOVILLADA DE MADRID ACOTACIONES

—¡No hay un apoderado con más suerte!

—Este Don Miguel Torres es más famoso que su homónimo Don Miguel de Mañara. Torero que se arrima a él, torero que se abre paso.

—Los toreros—el año que viene—no harán promesas al Cristo de Medinaceli. Les bastará con sentarse a tomar café con el apoderado del Soldado.

—¿Quién apodera a este torero monumental que se llama Venturita?

—¡Don Miguel Torres!

—Gachó qué suerte.

Estas y otras exclamaciones eran las que rodaban el domingo por todos los tendidos de la plaza de toros de Madrid. Y Miguel Torres, adulado por el favor elogioso de todos los comentarios, se dejaba caer sobre su bastón (cayado sobre su cayado), y poco a poco se le iba cayendo hacia atrás el sombrero de paja hasta ponerse como una coronilla.

El sombrero de paja de Don Miguel Torres es algo famoso, no ya sólo por su unipersonalidad, sino por el influjo que ejerce en el porvenir de los toreros.

Cuando el sombrero de paja de Torres se cae hacia detrás en una postura inverosímil, éxito descontado.

Y desde que Venturita se reveló como una figura destacada de la torería, el sombrero de Don Miguel anda más tieso que un huso.

Venturita toreando con el capote es una cosa extraordinaria. Templá, manda, pasa y convence como el torero más estilista. Su figura es sorprendente cuando ejecuta. Su arte, impregnado de esos ricos caldos jerezanos, que tanta fama dieran a la patria chica del nuevo doctor en tauromaquía (lo que hizo el domingo Venturita todo fué propio de un consumado matador de toros), tiene olor, color y sabor al oro viejo del vino español.

Con la muleta remató Venturita una serie de pases tan verdad, tan bien ejecutados, dominados de tal maestría, que más que a un novillero valiente creíamos estar aplaudiendo a un lidiador singular. El famoso pase de Ortega (famoso más por la altura de su cotización—que por su propio mérito) fué superado por Venturita una vez y otra con una suprema delectación.

Venturita cortó las orejas a sus dos novillos. Premio insignificante a su valer. También cortó del rosal de la afición la más bella flor. La flor de la emoción.

Paco Bernal se llevó toda la tarde cantando jotas con g...

Y Félix Almagro tuvo mala suerte y sufrió una grave cornada.

LA NOVILLADA DE TETUÁN

INUTILES

Los contentullos a la plaza de toros de Tetuán han optado por llevar un distintivo en la solapa, en el que se lee: «No me hable usted de Rodarte».

Porque ya está bien la cosa con el amigo Rodarte, ¡qué demonio! No pasa una tarde sin que Rodarte corte una oreja en Tetuán, y no pasa una tarde sin que el público de Tetuán no salga renegando de Rodarte.

El domingo, el mejicano Rodarte anduvo valentón y zaragatero con ese tufillo a escuela taurina pueblerina que tanto le distingue. Y cuando volteado por el quinto novillo, le agarró a poco media estocada baja, se hizo el muerto a lo Santacana, y en brazos de las asistencias pasó a la enfermería a... refrescarse.

El buen público de Tetuán le llevó al lecho del dolor un poco de amoníaco de consuelo en forma de una oreja. ¡Qué bueno es el público de Tetuán! ¡Y qué... sencillo es Rodarte!

A La Serna le han echado un novillo al corral, comentaba la gente. Y los aficionados inteligentes preguntaban seguidamente: ¿A qué La Serna? Y el vulgo contestaba contrariado: «A qué La Serna quiere usted que sea, al... bueno».

Este Ramón de la capa colorada... gruñía en un tendido Valle Inclán.

El hecho de dejarse ir un toro vivo al corral lo reputa Ramón La Serna como un caso de estricta sinceridad. ¡A lo mejor está en la fila desde el punto de vista filosófico!

Rafael de la Serna apuntó cosas muy bonitas con el capote y con la muleta.

A nosotros nos dió la sensación de esos buenos taquígrafos que toman notas de un discurso para luego florearlo a su gusto.

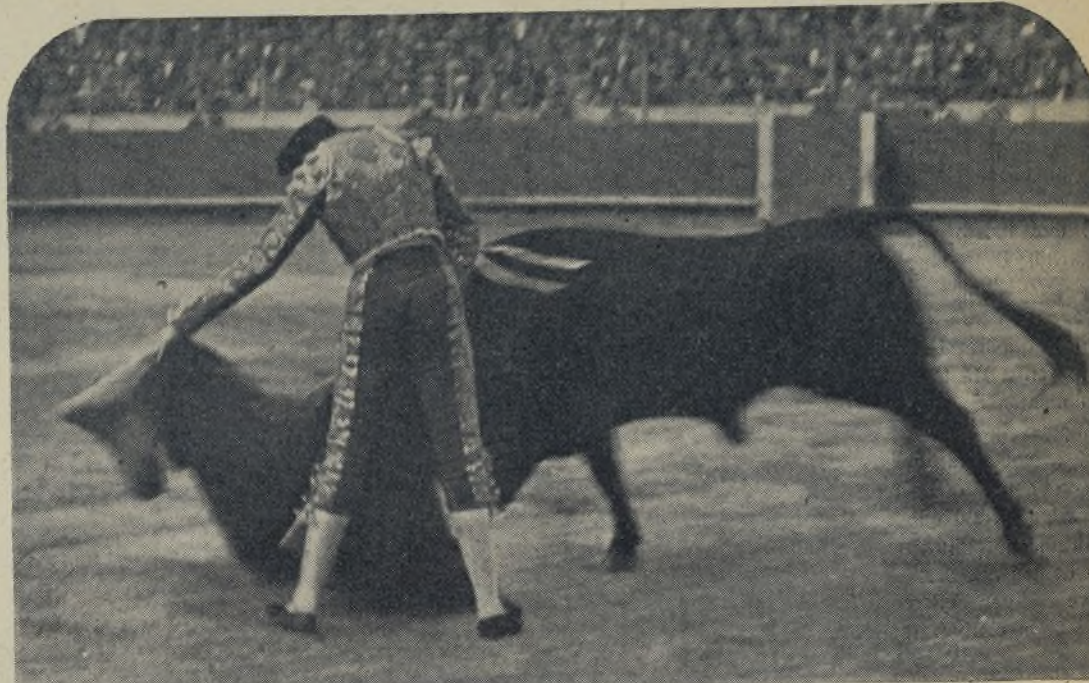
Pinteño tenía el domingo un sombrero mejicano, que a la fuerza quería parecerse al de Dominguín. ¡Pero cá! Le faltaba lo menos medio metro de ala...

Todos los presentes estimaban que los novillos de Hernández no pasaban de las 17 arrobas.

Y como el juicio era unánime, nosotros no quisimos llevarle la contraria a la mayoría.

Al insigne y gran amigo Morato todos los años le castigan los toros. Esta temporada está libre —y quiera Dios que no nos equivoquemos—del maleficio anual. Cuando no le alcanzó el novillo que le persiguió el domingo, no le alcanza ni un... galgo.

Curro Caro, la suprema elegancia



Ya están todos los públicos de España conformes en que como torea CURRO CARO solo torea los artistas elegidos por la fama. Recientemente, ha obtenido tan señalados aciertos, en las plazas más importantes de la península, que nadie le discute ya su supremacía. Pasma y maravilla la elegancia de su línea, la belleza de su toreo y la emoción que se desprende de todo su arte. ¡CURRO CARO!

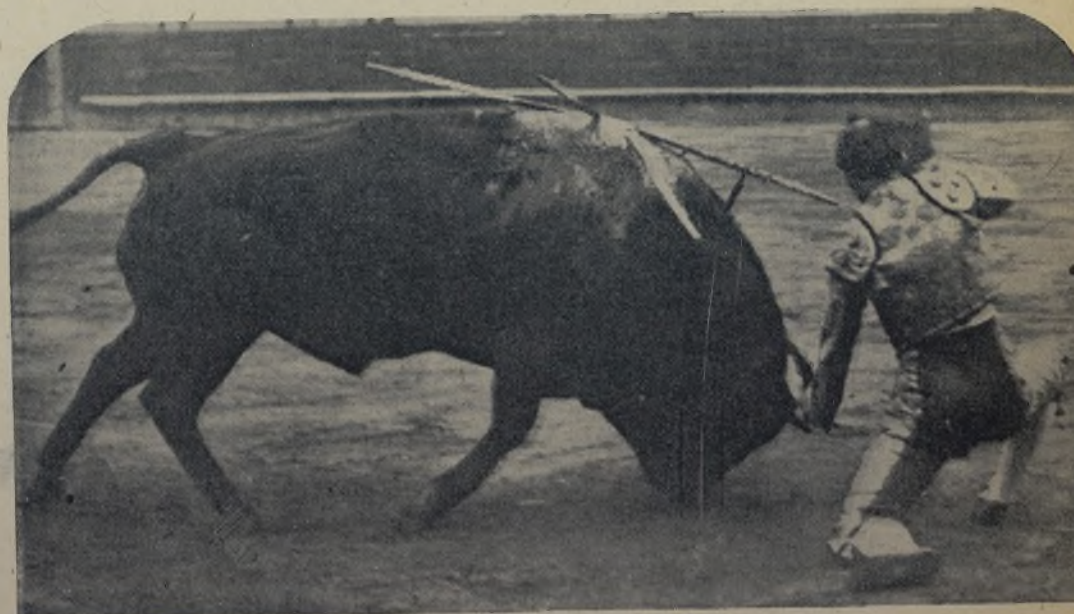
Ya Rafael el Gallo tiene, si no se lo lleva la trampa gitana, unas pesetas con que restañar su ancianidad flamenca. ¡Ya no se puede quejar de la caridad española! Ya... está bueno lo bueno. Ahora, a torear de verdad o a quedarse en casita. Porque es lo cierto que sin gracia ni exposición, y por ende sin arte alguno, el Calvo está ocupando indebidamente los puestos que debieran lograr toreros de nombre y categoría artística. Con el cuento del Gallo se da el caso de que todas las sustituciones de importancia las acapara el gitano vetusto, quedándose en la calle toreros a los que el público le agradecería aplaudir.

Y a eso no hay derecho. La actualidad que supuso la reaparición de Rafael en los ruedos está cumplida. Nada ha hecho el torero por mantenerla. Huir descaradamente, no arrimarse a los toros ni a diez leguas, beber agua, apuñalar a los toros a mansalva; todo eso—que es lo que constituye el repertorio actual del Gallo—está bien para verlo gratuitamente, pero no para cobrar por ello ocho o diez mil pesetas. ¡Ya está bueno lo bueno! Ya los públicos han comenzado a mostrar su disgusto. Con qué derecho se les va a exigir a otros toreros lo que no se le exige al Gallo. ¿Es quizás que torea por amor al arte?

Además, y esto es lo más sensible, los matadores de toros que alternan con el Gallo van vendidos, pues el disgusto que en el público produce la catastrófica actuación de Rafael les perjudica directamente, ya que caen envueltos en el mismo ambiente de molestia. Y para borrar el mito a cargo del Calvo tienen que superarse y exponer más que lo que de ordinario tienen que exponer. ¿Vamos a quedarnos en casita del todo, amigo Rafael? ¡Ya está bueno lo bueno!



MARCIAL LALANDA lleva una temporada magnífica. Enemigo de exhibicionismos fuera de tono, se contenta con cortar orejas cada vez que torea.



VICENTE BARRERA, en el Puerto de Santa María, al lado de Belmonte y a las puertas de Sevilla, ha dado una gran tarde de toros. Tan grande como su fama. Porque Vicente Barrera siempre será el mismo triunfador de todas las temporadas: para ello le sobra dominio, valor, arte y afición.—Foto Vives.

CARNICERITO DE MEJICO, el bravo descendiente de Montezuma, que más al rojo ha sabido poner la admiración del pueblo español por su coraje, su decisión y su temeridad. Cosido a percances, Carnicerito de Méjico, sigue firme por la senda de la fama, que es la elegida por el mejicano a fuerza de valor y de arte.



Seguro de si mismo, MANOLO BIENVENIDA, juguetea con la fiera a placer, imponiendo su gracia y su don especial en la difícil supremacía del toreo, cada vez que le viene en gana. Por eso, es torero preferido por los públicos, por todos los públicos de España y América.—Foto Vandel.



Verdadero ídolo popular, LUIS CASTRO «EL SOLDADO», hace rebullir, cada vez que torea, los entusiasmos dormidos de una generación que ya iba desconectándose de su fiesta favorita por falta de interés y de la emoción. Ya otra vez está en su ambiente.—Foto Poveda.

La novillada extraordinaria del jueves

Miss Carbón 1934

En un palco del tendido 2 estaban ellas, tan guapas y tan orondas. Eran unas *misses* de no sé qué barrio y de no sé qué distrito. Desde luego, lo que sí les puedo afirmar a ustedes que eran unas *misses* muy guapas. No sé quién les aconsejarían que vinieran a los toros envueltas en un mantón de seda negro. Ni sé tampoco de quién fué la idea de colgar sobre la balastrada del palco aquel crespón negro del peor gusto. Lo que sí sé es que entre la colgadura negra del palco de las *misses*, que el público tuvo el buen acuerdo de denominar Miss Carbón 1934, y el empaque de Rafael el Gallo, embutido en su traje negro, primera manifestación de luto por el torero muerto, que el viejo gitano tuvo a bien estrenar en Gijón, la corrida comenzó con un celaje de mala pata que ríanse ustedes del número 13.

La tarde, plomiza y tormentosa, era el mejor fondo para la sopo-

por su gran temperamento de torero valiente permaneció en el ruedo hasta que mató a su enemigo de una soberbia estocada.

Ya es mérito mantener en Madrid el cartel que últimamente había conquistado el magnífico torero que apodera Miguel Torres.

Venturita lo fué todo en la tarde del jueves. Atractivo para llenar la plaza, y más tarde único interés de la corrida. Cuando Romero, de vuelta de la enfermería, traía bajo el brazo el traje de seda y oro de Venturita, parecía que llevaba la partida de defunción de la novillada.

Ricardo Torres tuvo, lo que dicen los amigos para defender al torero íntimo, el santo de espalda. Claro es que bien medido y mejor pesado, Ricardo no estuvo mal ni estuvo bien; lo que estu-

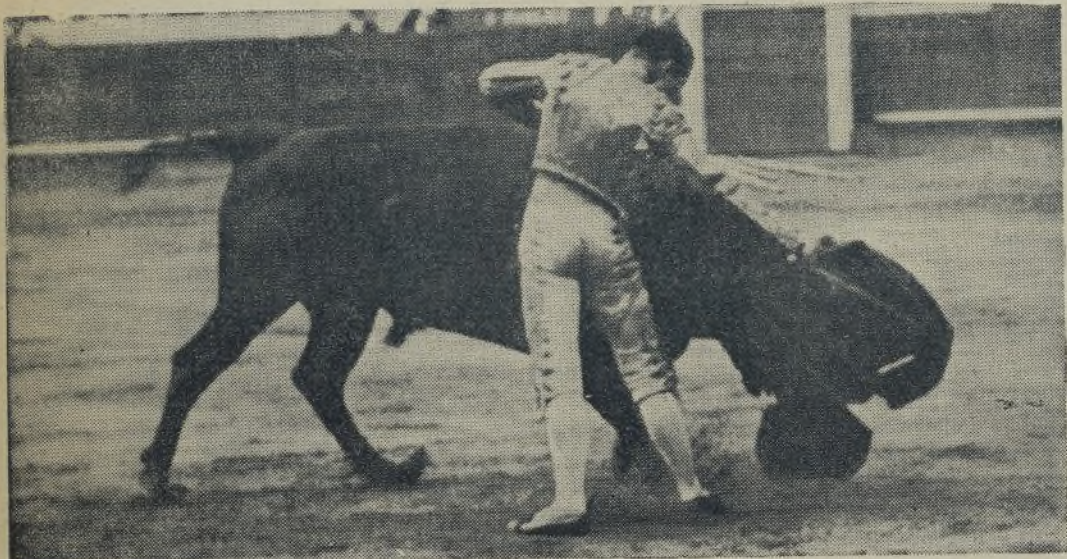
mitimos más que a cuatro amigos. No era cosa de prodigar una idea madre como ésta a los cuatro vientos, para que cualquier buscavida se aprovechara de ella y nos la patentara.

Desde que vi en Tetuán a Cirujeda no volví a verle hasta el jueves en Madrid.

Y después de verle en el último becerro de Gabriel González, sin fuerzas, sin respeto y sin edad, la idea primitiva que albergó mi cerebro adquirió categoría de algo trascendente. ¡Qué lástima que en su día no hubiera hecho edición de la palabra *mamarracho*! A estas horas TORERÍAS me hubiera abonado por la exclusiva un buen puñado de pesetas. ¡Así es la vida!

Tengo que contentarme, pues, con afirmar de pasada que en el toreo Miguel Cirujeda, en gracia a su medrosidad y a su cobardía, es un verdadero *mamarracho*.

Se foguearon dos novillos de Gabriel González. Por la insignificancia de la novillada hubiéramos condenado a mayor tortura a la divisa. Los toros condenados a fuego, más que por malos, fueron tostados por no poder



DOMINGO ORTEGA ha reaparecido en los ruedos con más valor, más dominio y más arte, si cabe, que antes. Ha cortado orejas a todos sus adversarios y, como antes, ha sido ovacionado con frenesí. Este es Ortega, el invencible, el torero macho por abnegación.

rifería corrida. Todo a tono con el pésimo gusto del mantoncito de marras.

Venturita llenó por completo la plaza de Madrid. Nada más natural. En Venturita hay un torero tan completo, tan sincero, tan verdad, tan seco y tan artista, que el público hace muy bien en poner en él todas sus esperanzas. Y el público que fué el jueves a la plaza de toros de Madrid, fué entregado por completo a Venturita. Y el torero de Jerez correspondió a la expectación despertada con creces. Esta es la pura verdad. Con el capote, al novillo que abrió plaza, le instrumentó una serie de verónicas tan templadas, cargando tanto la suerte, parando y mandando tanto, tanto, que el público, electrizado, no pudo reprimir un olé ininterrumpido, que duró casi el tiempo que duró toda la magnífica actuación de Venturita. Toreando de muleta le alcanzó el novillo, y dominado

vo fué un poco cobarde. ¿Se dice así cuando al torero le falta decisión?

Lo intentó todo con el mejor deseo y nada consiguió en efectivo. En el último novillo pareció que había encontrado el desquite. Más vale serlo que no parecerlo. Se murió el novillo y el torero se quedó con el triunfo inédito. Lástima grande, porque en Ricardo Torres hay madera de torero fácil, largo y entretenido... Otra vez será.

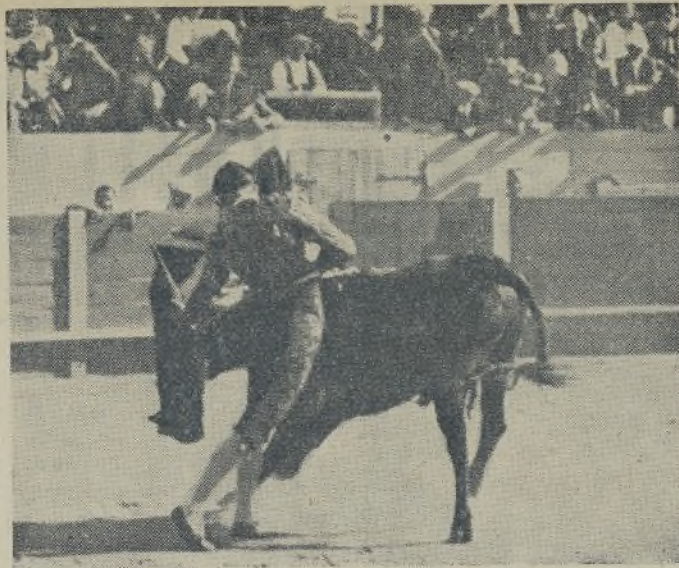
A poco de leer en unas grandes titulares de pago de varios periódicos de Madrid, en los que se decía que Miguel Cirujeda era el único rival de Domingo Ortega, acudimos a Tetuán a ver a Cirujeda, y sacamos la impresión personal de que se trataba de un solemne *mamarracho*, en el sentido taurino que puede dársele a la palabra *mamarracho*. Claro es que esta impresión mía no se la tras-

con el rabo correspondiente, resistiéndose a toda lidia.

Miguel Cirujeda brindó la muerte de su último novillo a Lorenzo Garza, que ocupaba una barrera. El público aplaudió con estrépito al mejicano, y advertida la presencia de Luis Castro, «El Soldado», en un palco, dirigió a él una ovación cerrada y entusiasta. Fué la nota más saliente de la novillada extraordinaria del jueves. ¿Para qué más comentario? Basta con esta sencilla anotación, que por una sola vez no nos resulta del todo inútil.

Miss Carbón 1934. Novillada tristonja, como el mantón que lució en su palco la bella joven que se hizo la ilusión de presidir un festejo...

GUILLLOTIN*



El novillero zaragozano **PEPE GRACIA**, que está haciendo una gran temporada por provincias y al que hay grandes deseos de ver en Madrid.

No sabemos nada

Pero a la hora de decir las tonterías más gordas, no se queda atrás el pollo Cirujeda, quien, en una reciente charla con un periodista aragonés, dice:

«Quiero que me vean en Zaragoza como me han visto en otras plazas, para que mis paisanos crean en mí, como creen quienes me han aplaudido con toros grandes, duros... y bravos.»
¡¡ Arrea, manco !!

NO SABEMOS NADA

Pero Cirujeda no se referirá con lo dicho a la plaza de toros de Almagro. ¡Por si las moscas!

NO SABEMOS NADA

Pero en Almagro hay todavía por las calles un novillo de Ayala, que no era ni grande, ni duro,

ni bravo—las tres cualidades para que Miguelito pueda vestirse de torero sin mancha de su virginal pureza—que pregunta a todo el que lo quiera oír:

«¿Han visto ustedes, por un casual, a Cirujeda por ahí...?»

NO SABEMOS NADA

Pero el ex marqués de los Boscillos está afligidísimo con Dominguín, porque no le deja firmar los contratos de Cirujeda más que en las plazas de menos de 900 habitantes. Y es lo que dice don Luis, todo pelado al rape: «Y que para esto sepa yo ortografía, geometría y... latín!»

NO SABEMOS NADA

Pero los zaragozanos se han quedado en una pieza al saber el



El gran artista sevillano **ANTONIO POSADA** y el mejicano **ALBERTO BALDERAS** posan para «TORERIAS» en el reciente festival celebrado en Ocaña, en el que obtuvieron un triunfo clamoroso.

¡Preveer es gobernar!

En Almería se lidió días atrás una corrida de toros de Trespalacios, hermanos de los anunciados el miércoles en Aranjuez.

Los toros, algo hay que llamarlos, dieron en la romana el siguiente peso:

Los dos que mató Belmonte, 216 y 221 kilogramos, respectivamente.

Los que mató Domingo Ortega, 196 y 207 respectivamente.

Los dos que estoqueó Victoriano de la Serna, 224 y 202, respectivamente.

Como una corrida de este peso y con precios fabulosos, a las puertas de Madrid, puede acarrear serios disgustos, llamamos la atención al Sr. Director General de Seguridad. ¡Por si las moscas!

¡Gobernar es preveer!

dinero que pide Juan Belmonte por torear la fiesta del Pilar.

Y cuentan y... no acaban.

NO SABEMOS NADA

Pero Florentino Ballesteros, que iba en camino de ser una figura destacada del toreo, anda a tropezones sustituyendo cuando más a Fuentes Bejarano en las corridas de Miura, que va «tragando» en plan de torero-lástima. Y como final sensible ha sufrido un percance que lamentamos. Si eso no es llevarlo al Matadero y a la desesperación, que venga Dios y lo vea.

¿Qué dirán ahora los que sólo conocían al alimón con su apodado, a Florentino Ballesteros, por el remoquete del torero-soguilla?

¿Hasta dónde van a llevar en su calvario a este pobre mozo?

NO SABEMOS NADA

Pero Larita cuenta con el ofrecimiento de Ballesteros para sustituir al torero que le falte, en su próxima corrida monstruo de todo a 0,65.

NO SABEMOS NADA

Pero Cristóbal Becerra ha soltado los libros del Estudiante y quiere que los recoja de nuevo el gran periodista Alejandro de la Villa, que fué el que trajo las gallinas al gallinero de Luis Gómez.

NO SABEMOS NADA

Ha regresado de la dehesa «La Puebla», donde ha estado entrenándose en la ganadería de don Gabriel Tassara, el valiente novillero Francisco Muñoz (Arocha) para cumplir varios contratos que tiene pendientes.

didos cubiertos de público. Existe más animación que si se tratara de una corrida de postín. El grandioso triunfo alcanzado en la becerrada anterior por Currito Carrasco ha sido motivo para que asistiera mucho público forastero. ¡Bendito sea el arte y la magia de este gitanillo!

¡Bueno! Comencemos a reseñar el resultado del espectáculo.

Hoy ha vuelto a ratificar el gitano que posee un arte y unas condiciones grandes para ser figura en el difícil arte taurino. A medida que va toreando una y otra becerrada, nos está convenciendo cada día más.

Como la nota más saliente de la novillada la dió Currito Carrasco, por él empezamos el comentario.

Los novillos de don Antonio Campos fueron demasiado grandes. Dos de ellos, mansos de solemnidad e ilidiables. El primero, que correspondió al «Niño de la Isla», fué el más bravo y el que arrojó más peso en romana. El tercero y cuarto, difícilísimos para el toreo; además, acusaron demasiado nervio.

Currito, en su primero, lo saludó con unos lances buenos, saliendo cogido en uno de ellos de tanto estrecharse. Se levanta, y sin mirarse sigue toreando con valor grande, instrumentando nuevos lances de capa que son jaleados. Simula un gran quite frente por detrás, que es un portento de arte. ¡Ole por los gitanos! El público ovaciona largamente al torero, que saluda montera en mano desde el tercio.

Bien banderilleado por «Angelete» y «Vaquerito», pasa a manos de Currito; éste comienza la faena con un gran pase por alto; sigue con otros ayudados, muy buenos. Suena la música en honor del torero, que está realizando un faénón de torero caro. Anotamos dos molinetes metido en la cuna, un natural con la izquierda, llevando al novillo embestado en los vuelos de la franela, un gran pase afarolado y otros pasándose la muleta por la espalda. La plaza arde de entusiasmo.

¡No es para tanto!

Un revistero de «El Liberal», al dar cuenta de la nocturna del miércoles en Madrid, dice que si no fuese por molestar el arte de Juanita Cruz, pediría al Ministro de la Gobernación que no autorizase la actuación de las señoritas toreras.

Por lo visto, ese crítico al escribir así, es porque no ha visto a Juanita Cruz actuar en Málaga, Manzanares, Ciudad Real y otras plazas, porque de haberlo visto se hubiera callado.

¡Y todo por molestar a Enriqueta Palmeño, la conquistadora de la oreja de oro en Madrid! La que ha puesto sitio a Juanita en Madrid, la que está dispuesta a torear un mano a mano con ella, dejando los honorarios a beneficio de los pobres, a más de estar dispuesta a demostrar que en el momento actual ninguna le gana la pelea.

¡Eso es genio y valor!

Las aclamaciones no cesan un momento. ¡Ay, cómo viene hoy este niño! En cuanto junta las manos el de Campos, entra a matar muy derecho, cobrando un enorme estoconazo en todo lo alto que hace polvo al novillo. Entusiasmo general, concesión de las dos orejas y el rabo, dos vueltas al ruedo con saludo desde el tercio.

En el cuarto y último de la tarde, manso de solemnidad, no pudimos verle nada a Currito, pues el animal huía de su misma sombra. Por mucho que se arrimó no consiguió hacer embestir al de Campos. Se lo quitó de enmedio de media bien colocada.

A la terminación de la corrida cargaron a hombros con Currito Carrasco, y así se lo llevaron en volanda hasta Villa Plana, barrio en donde habita el torero gitano.

Manolito Roig es demasiado joven para encerrarse con ganado del tamaño del que lidió el domingo.

Su primero fué un novillo cuajado, con sus tres años cumplidos, bravo, con fuerza y bien armado de cabeza. El otro, que mató en tercer lugar, aunque más pequeño, resultó ser un marrajo. Desde que salió de los chiqueros hasta que lo arrastraron

no dejó de tirar la cara al suelo, dando arrancadas a destiempo. En fin, un bicho de cuidado.

El «Niño de la Isla» cuenta en la actualidad sólo trece años; además está escaso de facultades físicas, y con la edad de este chiquillo, ¡qué podemos exigirle!

Yo no censuro su desgraciada actuación, ya que no fué culpa suya. Demasiado hizo con arriarse a su primero, al que toreó muy bien con el capote, escuchando muchos aplausos, realizando una artística y bonita faena de muleta con pases de varias marcas, por lo que escuchó palmas y música. Empleando para matar varios pinchazos y un descabello. El público le otorgó una ovación a Manolo Roig. En su otro novillo no pudo lucirse, dada la mansedumbre del animal. Con unos pases de castigo lo igualó pronto, matándolo de tres pinchazos y dos medias estocadas.

Aconsejamos al apoderado o representante del «Niño de la Isla» que su poderdante, antes de encerrarse con ganado de respeto y de ganaderías desconocidas, debe de escogerle becerros que no pasen de los dos años; Así Manolito Roig podrá desarrollar y practicar su estilo de buen artista. Hoy, aún es muy pequeño, y con su escasa edad no debemos de exigirle, y menos teniendo en cuenta las condiciones del ganado.

Tomen nota los que protegen o administran a este diminuto torerillo.

J. CALERO

Desde Huelva

EL ANHELADO MANO A MANO. — CURRO CARRASCO, PROMESA GRANDE DE LA TORERÍA

A petición del público onubense se celebró, el pasado domingo 26, el mano a mano «Niño de la Isla» y Currito Carrasco. La magnífica combinación hizo llenar hasta el tejado la plaza de Huelva.

Yo felicito de veras al empresario, deseándole muchos éxitos económicos como los obtenidos en las dos últimas becerradas. A él y a nadie más le debemos el descubrimiento del filón interminable que ha surgido en la tierra choquera, filón grande e inacabable de buenos toreros. Primero fué Manolito Báez «Litri»; después Perico Carreño. Más tarde «Laine»; detrás de éste sus discípulos, que copian el estilo y arte de su escuela «lainista».

A Gallango, nuestra empresa, le debemos el que figura nuestra tierra en el mundillo taurino como cantera de buenos toreros. Para acreditar un negocio hay que explotarlo, exponer, sacrificarse y satisfacer a la clientela. Y Gallango, en el negocio taurino ha expuesto, se ha sacrificado y ha satisfecho a la afición. Por eso todos los beneficios que obtenga es merecedor de ellos.

El pasado día 19 llenó la plaza con un cartel del mayor gusto de



El pundonoso diestro FELIX COLOMO al ser trasladado a la enfermería, en la plaza de toros de Bilbao, gravemente herido en la última corrida de feria.

(Foto Alfonso)

Letras de luto

El pasado lunes 27, a las cinco de la tarde, y tras larga y cruel enfermedad que le venía minando su salud, falleció en Madrid nuestro buen amigo y culto escritor, colaborador de TORERIAS, don Victorio Anasagasti, «El Doctor Anás».

Gran aficionado, escritor de gran relieve e historiador taurino, era «El Doctor Anás», además, una persona seria, sensata

Descanse en paz tan buen amigo y compañero, y reciba su distinguida familia, y en particular su hermano nuestro buen amigo el notable arquitecto don Teodoro Anasagasti, nuestro más sentido pésame.

HAY QUE ABRIGARSE



Nos quieren ustedes decir—respetables lectores—qué demonios ocurre con un atestado judicial, en el que figuran los nombres de Pagés, Fortuna, Griffé y demás compañeros mártires. ¿Sí? Pues en tanto nos cuentan ustedes eso, nosotros por nuestra parte no haremos más que gritar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

A Rafael el Gallo le han dado por enviarle a su domicilio una colección de perros de todas castas, y la pensión Serrano es algo así como el parque zoológico del Retiro. Tanto, que Rafael piensa variar de fonda porque es lo que él dice: «Si siquiera me mandaran los amigos chismones unas perras, podría yo gritar»:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Ya Julito Pololo apadrina a un torero de época. Se llama José Jaén y es de Sevilla. Y el padrino, a la vista del nuevo fenómeno, no hace más que decirle a sus amistades:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

No queremos hacerlo público, pero Eduardo Bogotá tiene unos deseos locos de decirle al director de TORERIAS cuatro cosas bien dichas en son de elogio. Y nuestro director, a la vista de ello, no hace más que musitar:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

El día 8 de septiembre hay una novillada de postín en Utrera, a las puertas de Sevilla. Torea El Soldado. Y en cambio en la Plaza de la Maestranza se anuncia una sección de cuadros-vivos, con un desfile de tipos populares de esos de a gorda el pelotazo.

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

Por cierto que Manolo Belmonte, que no quería pagar a El Soldado, por su debut en Sevilla, el dinero que merecía, ahora lo lleva a Utrera y lo paga a millón.

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

A Madrileño lo vimos la otra noche en un café céntrico, redactando un anuncio para la prensa, económico desde luego, en el que se decía:

«Se necesita un apoderado con buenos informes. Mucha reserva.»

Y los que estaban en el secreto pasaban por el lado del torero exclamando:

¡HAY QUE ABRIGARSE...!

LOS GATOS DE TORERIAS

¡ESO ES UN PESTIÑO!

La otra noche, en la competencia de chicas toreras, se le concedió una oreja de oro a la menor de las hermanas Palmeño. Y Romerito el torero, que actuaba de curioso, a la vista del premio y recordando la vez que le escamotearon una oreja de oro que ofreció Carrillo en una nocturna de Madrid, exclamó:

«Eso no es una oreja. Eso es un pestiño.»

PROHIBIDO TOREAR; PELIGRO DE MUERTE

En una de las intervenciones de una de las señoritas toreras, el banderillero Saavedra, con el fin de estimular a la mataora, para que fuera al toro, le pasó la mano cariñosamente por la cintura, como si se tratara de un vals. Y de pronto, de una barrera del 9 salió una voz de mujer que gritaba:

«Prohibido tocar; peligro de muerte.»

Y Saavedra se quedó blanco.

POR VALENCIA, ¡SAMPER!

Para otorgar «La oreja de oro» a la señorita torera que mejor actuase el miércoles, se formó un Jurado, según decían los carteles, integrado de la siguiente forma:

Por Madrid, don José Velasco; por Andalucía, don Miguel Baena; por Cataluña, don José García; por Galicia, don Fernando Soriano; por Aragón, don Manuel Navarro, y por Castilla, don Alfonso Martínez.

—¿Y por Valencia?—preguntó extrañado Llapisera.

Y Paco López disimuló el olvido rápidamente:

—Por Valencia... ¡Samper!

EXHIBICION DE MODELOS

«Los bolidos humanos», en la exhibición de la otra noche, sacaron unos cascos de colores en el «tarro» como para jugar con ellos a un parchi gigante. Extrañado don Manuel Aleas de la indumentaria, él que vela como nadie por el prestigio de las corridas de toros ¿que se creen ustedes eso? comentó:

«Debe ser una exhibición de modelos para los toreros que tengan que actuar en Colmenar Viejo...»

EL SORDO Y MALAGUEÑIN

Como todas las noches actúan el Sordo y Malagueñín en los espectáculos de las nenas toreras, ya le dicen a la feliz pareja el Laurel y Olivar de la fiesta de los toros.

Por cierto que la otra noche el Sordo, que acostumbra a recogerse temprano en casa, al verlo llegar el sereno de su calle, le saludó sonriendo:

—Qué hay, señor Pablo, de jueguecita...

UN ANACRONISMO

Para los festejos, donde se anuncien a las señoritas toreras, debía presidir una mujer. De esa forma no habría contemplaciones posibles. Dime quién preside, te diré cómo me tratas...

¡UNO NO PUEDE ESTAR EN TODO!

El otro día el chiquillo de Juan Belmonte estoqueó un novillo, en una plaza andaluza, de manera sorprendente, y Antonio Conde, como felicitación, le mandó al chaval un lacónico telefonema, que decía sencillamente:

—¡Uno no puede estar en todo!

DON LATIGO.

AHI VA ESO



La exclamación es unánime: ¡Valiente mes de agosto! ¡Ni que estuviéramos en mayo!

Y a ningún torero se le ocurre pensar estamos en agosto, pero como si estuviéramos en mayo; porque, debido al pleito de los ganaderos, estamos lidiando corridas pasadas, viejas, a destiempo, y de ahí la serie de lamentables percances que se vienen sufriendo. Y Pagés y Aleas, tan ricamente colocados, en sus planos de discusión, y nosotros...

¡AHI VA ESO!

Todo el ir y venir de notas y contranotas entre la Empresa de Madrid y los autoritarios mangoneadores de La Unión ha quedado reducido a un papirotazo de la prensa de Madrid, la que ha dicho claramente: «Aquí no publicamos más desahogos inútiles, si no se paga.» ¡Y que se chinche la afición!

¡AHI VA ESO!

Todo el pleito de los ganaderos es una burla cruel contra el aficionado que paga y que no puede darse el gusto de ver la cara que pone el ganadero en la plaza cuando se lidian bueyes y más bueyes. Sino, ejemplo al canto:

Juan Belmonte está lidiando cuantas corridas le viene en gana, de La Unión o de... la contra Unión.

Y por Juan Belmonte y por sus toros está armado todo este tinglado absurdo y criminal. Y el baile sigue a gusto de los vivos que están en el secreto de esta farsa.

El día 5 toreó Belmonte en Aranjuez, y La Unión no veta dicha plaza, y en cambio anuncia el veto a la de Madrid, con permiso de las autoridades, si Belmonte se anuncia en Madrid.

¿Serán todos éstos manejos del propio Belmonte?

¡AHI VA ESO!

Tuvo que existir en el mapa taurino la plaza de Manzanares para que los aficionados no tuvieran a estas horas salvaguardados sus intereses, con el final de un veto incivil que está asesinando lentamente a las corridas de toros.

Porque Ignacio Sánchez Mejías era el hombre capaz de hacer imperar el espíritu de justicia en un asunto tan cargado de interés personal, como éste de Guitarre y Pagés.

¡Aquí hace falta un hombre!

COLMADO

EL MEJOR CHATO
DE MANZANILLA

NUÑEZ DE ARCE, 5

LOS ASES

CERVECERIA

INMEJORABLE
TAPA DE COCINA

TELEFONO 20275



CURIOSIDADES TAURINAS

¿SERIA ESTA LA PRIMERA LUCHA DE UN TORO?

En las «Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús», referentes al siglo VII, se hallan repetidas alusiones taurinas, de cuya importancia o futilidad juzgarán los lectores por las muestras que paso a copiar. Hablando de la lucha entre un león y un toro, en diciembre de 1634, dice: «De Madrid me escribe un hermano, grandes cosas de las fiestas de cañas y toros que se hicieron en el palacio de Buen-Retiro. Entró en ellas S. M., y con eso se ve que serían lucidas. Había el duque de Braganza enviado al Rey un león ferocísimo: quisieron probarle en estas fiestas, y trayendo el toro más bravo de cuantos se pudieron hallar, le pusieron a ambos en la plaza. El león se estuvo quedo, y llegando a arremeterle el toro, él, como si no hiciera nada, de una manotada le abrió por medio, y dejándole muerto dió una vuelta muy despacio por toda la plaza, y luego volvió al toro y le lamió las heridas, y se estuvo junto a él hasta que el leonero le llevó. Dicen que fué fiesta muy de ver.»

¡Vaya con el leoncito; pues sí que se portó bien el primer asado—que sin duda fué éste—en la dichosa lucha!

UNA CORRIDA QUE LE CUESTA LA VIDA A SU ORGANIZADOR

La muerte del Corregidor Conde de la Revilla, parece que la motivó una mala corrida de toros, como se ve por el siguiente párrafo de carta fechada en Madrid por julio de 1656: «Ayer, dice, hubo toros: fueron muy malos. No salió nadie a caballo y hubo muchos de a pie, con lo cual tuvieron mucha confusión y poco entretenimiento. El Corregidor de esta Corte, que era el Conde de la Revilla, murió del cansancio y pesadumbre que le causó la fiesta de toros, habiendo andado mucho al sol, y de resultas de las palabras enojosas que el Conde Duque le mandó decir con el Alguacil Quirós, por haber sido malos los toros que se lidiaron.»

¡Pues sí que lo tomó a pecho el Corregidor organizador de la tal corrida!

¡Pues si así les ocurriese a nuestros modernos organizadores,

no quedaba uno ni para un remedio!

SE ADORNAN LAS MULILLAS POR PRIMERA VEZ

La moda de engalanar las mulas que sacan a los toros de la plaza, se debe a D. Juan de Castilla, Corregidor de Madrid, el cual lo puso en uso en julio de 1636, según se comprueba por estas líneas. «Hubo fiestas de toros por Santa Ana, patrona de esta Villa. Llegaron cansados, y según los alientos que mostraron, a no estarlo sucedieran muchas desgracias... D. Juan de Castilla, recién electo para Corregidor, hizo que las mulas que sacan los toros después de haberlos jarretado, salieron con grande bazarra; las gualdrapas eran de tela de plata con armas reales, grandes montes de penachos, y pretales con mucha cascabelada, que no pareció mal.»

UN FRAILE REVISTERO TAURINO

Buenas debieron ser las fiestas de Montilla, por julio de 1646, cuando a ellas consagran los minuciosos PP. Jesuitas las noticias

que copio. «Cuando llegué a esta tierra estaba toda ella metida en fiestas de toros: húbolos solemnes y mucho, en Lucena, en Córdoba, Aguilar y otras villas de este partido. Excedieron a todos en majestuosa grandeza los de Montilla, asistiendo el señor Marqués, el Conde de Cabra, y otros muchos caballeros de Córdoba, de Ecija y otros lugares. Eran los toreadores seis hombres traídos de Granada, GRANDES JINETES DE A PIE (esto sí que no lo entiendo), y que sin desbarbarse de capas, ni de armas, arrebozados como estaban, al salir los toros, hacían maravillosas suertes burlándose de la fiera más ágil y suelta de aquellos brutos, que de verdad eran feroces y prestos; pero a pocos lances parecían burlados siempre de aquellos monstruos de ligereza y destreza humana. No acometían todos juntos; guardaban turno, dándose lugar alternativamente sus lucimientos. Fué cosa de ver algunos dellos que salieron en caballos de caña a dar lanzadas, tan certeramente venturosos que daban con el más valiente toro en el suelo; y si tal vez se veían apretados se descataban del riesgo con dar un

brinco sobre los andamios más vecinos. Fué todo admiración; y porque hubiese algo de festejo más jovial, salieron a disposición del señor Marqués seis locos a caballo, escogidos por los más bizarros y célebres de cuantos produjo Montilla, feracísima patria de engendros tales. Iban éstos sobre briosos caballos, y todo su fin era huir de los toros, asidos y echados de bruces sobre los pescuezos de los caballos: nuevo y entretenido modo de jinetes. Hubo gran risa viéndolos huir a todas partes sin atención, sin tino, y al fin sin juicio. En medio de tanto regocijo sólo estaba triste la señora Marquesa, por ver que sus hijos y padres (así llamaba a los seminaristas y PP. de la Compañía que aquí venimos), no pudiesen asistir a tan célebre espectáculo. Suplió su sentimiento con enviarles al campo un regalo espléndido para comer y cenar un día del cuatri-duo... Participé yo de todo, como parte ya del Seminario, a quien precisamente se hizo esta fiesta.»

No se explicaba mal el nuevo padrecito de almas, ¿verdad, mis amables lectores?

DON PARANDO

CRÓNICA TAURINA

El modesto aficionado

Entre la numerosa y abigarrada gama de tipos que pululan en derredor de nuestra fiesta sobresale por su simpatía y audaz desenvoltura la personalidad de ese modesto aficionado que aspira a llegar a ser un torero de fama. En la actualidad los clásicos contornos de su pintoresca figura de héroe temerario de leyenda taurina, se van disbujando.

De aquel desgarramiento castizo y prestancia marchosa de su atavío, sólo quedan ya, llenas de moho y de polvo, las sombras del recuerdo. Lo tradicional, que era uno de los mayores adornos de la pandereta alegre y cascabelera de nuestro espectáculo, ha desaparecido y con ello parte de la aureola novelesca y atrayente que nimbaba el perfil del aspirante a emular las glorias de Joselito.

Pero ¡ay! el conseguimiento de ésta quizás le sea al aficionado modesto de hogaño más difícil que al de antaño.

El tiempo en este aspecto ha cambiado también las maneras de alcanzar tan supremo y codiciado galardón. Hoy día el aspirante a torero que nada tenga ni nada posea, le es difícilísimo hallar ese

momento (decisivo en su carrera) en que demuestre que es merecedor de pasar del anónimo a la popularidad. El predominio actual en la vida de nuestra fiesta de la injusticia y del privilegio casi se lo impide. Esto que parece a simple vista una hiperbolización, es cierto. En el presente el aficionado, después de haber bordeado el trágico calvario de las plazas de toros de los pueblos, ve con angustia (cuando él cree que tiene derecho por su penoso esfuerzo a la recompensa debida, o sea a hallar ese momento decisivo de que antes hablábamos), cómo todas las esperanzas se le esfuman, cómo todas las puertas se le cierran a sus peticiones.

Y todo esto le sucede por no ir resguardado en sus pretensiones de esa gran amistad influyente, o de toda esa poderosa recomendación.

Al amparo de estos dos factores que acabamos de mencionar, hijos del favoritismo y del privilegio, medran hoy día rápidamente todas las mediocridades artísticas afortunadas, mientras verda-

deros y positivos valores, que pueden dar en el futuro días de brillantez a nuestro espectáculo, se marchitan y debilitan por falta de protección. Y esto es a todas luces injusto. Debemos todos propugnar por una amplia y cordial protección al modesto. Ello no es pedir imposibles, ni proyectos irrealizables. Así no lo han demostrado las empresas de Sevilla y Málaga al tomar, hace meses, el acuerdo de verificar novilladas en las que sus componentes fueron elegidos por votación popular, o sea, mejor dicho, en relación a sus méritos.

La imitación de la conducta de estas empresas, conducta digna de todo elogio, se hace necesaria por parte de las restantes de España.

Con ello se beneficiará de gran manera a la fiesta; se incrementará la afición y, sobre todo, esto es lo más importante, no se anulará la iniciativa del modesto. Iniciativa que a veces es valiosísima, y que se malogra frecuentemente por encontrar en torno de ella nada más que indiferencia y egoísmo.

JULIO FALCES AZNAR

NOTA TAURINA POR E. MENDEZ



E. MENDEZ

Un pase por alto.

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XV

MADRID, 2 DE SEPTBRE. DE 1934

NÚM. 752



VALENTIN RITORE,

uno de los novilleros que reúnen más positivas condiciones para abrirse paso entre los primates de la torería. Artista singular con el capote, mu-
letero soberbio y estoqueador fácil, Valentín Ritoré llega al público desde los primeros momentos, conquistando su favor a fuerza de gracia torera, de valor y de arte del más selecto. Valentín Ritoré es, en conjunto, un magnífico intérprete del toreo sevillano. Su toreo tiene ese sello personal de lo que a poca costa se impone.—Foto Rodero,

PRECIO:
20 cts.